

LA INFORMACIÓN ESPECIALIZADA EN TOROS

Reseña de la conferencia *de*

JOSÉ CARLOS ARÉVALO

El jueves 4 de marzo, a las doce del mediodía, el periodista José Carlos Arévalo, expuso su conferencia titulada "La información especializada en toros". La intervención de este crítico taurino, fundador de la revista *Toros 92* y actual director del semanario *6 Toros 6*, convocó a un buen número de asistentes, varios de los cuales participaron activamente en el turno de preguntas posterior a la disertación. En opinión de José Carlos Arévalo, la información taurina actual se desarrolla bajo la influencia de dos circunstancias altamente negativas: por un lado, un vacío informativo por parte de los medios de comunicación, y en segundo lugar, una acentuada desinformación motivada por el profundo desconocimiento del tema taurino de un considerable número de cronistas que ocupan además las secciones taurinas de importantes medios.

En lo referente al primer aspecto, el principal problema es que la atención de los medios de comunicación al toreo es fragmentaria, lo cual impide al aficionado seguir el desarrollo de la temporada a través de la prensa, la radio o la televisión. Existen algunas excepciones, como por ejemplo *El Correo de Andalucía*, que sí prestan ese debido interés pero, en líneas generales, el resto de grandes medios tiene una actitud claramente discriminatoria. Es imposible encontrar dicha fragmentación informativa en otras actividades que despiertan también interés social, y en el caso de que se produjera un hecho similar, el medio en cuestión recibiría numerosas críticas por parte de la sociedad. Sería impensable, por ejemplo, que del *Tour de Francia* se eliminaran varias etapas como objeto de información, pero en el toreo es precisamente esto lo que sucede.

Todas las temporadas tienen una línea narrativa, que además empieza siempre con una intriga inicial. Existen una serie de pleitos entre las grandes figuras llamadas a ocupar los lugares privilegiados del escalafón, y también hay un grupo de toreros en la retaguardia, capacitados para dar el salto definitivo hacia la gloria en cualquier momento. Muchas de estas incógnitas se desvelarán en las primeras ferias de importancia (Valencia, Sevilla y Madrid), aunque también tendrán una notable influencia para la posición final de cada torero, el resto de plazas españolas y francesas, que celebrarán, una vez pasado San Isidro y hasta el Pilar de Zaragoza en octubre, una gran cantidad de festejos donde los diestros deberán continuar triunfando para no devaluar el prestigio obtenido en el primer tramo de cada temporada. En esta auténtica carrera de fondo, se presentarán continuos obstáculos en forma de cornadas, pérdida de confianza, decaimiento físico y psíquico, y éxitos de los principales rivales. Todo este conjunto representa un material extraordinario para cualquier medio, que sin embargo es despreciado por la mayoría. El espectáculo taurino se ha convertido en cada ciudad en un hecho objeto de información ocasional, por lo que los habitantes no tienen conciencia de lo que ha sucedido antes de la feria de su localidad, ni de lo que acontecerá en las posteriores. Este hecho, aparte de grave, no deja de ser contradictorio, puesto que los toros es el espectáculo que más público atrae, incluso por encima del fútbol.

Para José Carlos Arévalo, el ejemplo que demuestra de forma más rotunda todo lo anteriormente expuesto, se dio en la corrida celebrada con motivo del Aniversario de la construcción de la plaza de toros de México, en la cual alternaron junto a dos diestros mexicanos, Enrique Ponce y El Juli. Se enfrentaban dos tauromaquias diferentes, la española y la mexicana, y la ciudad de México, con veintidós millones de habitantes, quedó absolutamente convulsionada por la fiesta de los toros. A pesar del larguísimo diámetro de la plaza, la hilera de aficionados esperando la apertura de taquillas, circundaba todo el perímetro exterior del coso. Sobre las doce de la noche, ya había personas que, habiéndose traído camas de sus casas, aguardaban el momento de comprar la entrada, produciéndose incluso intentos de linchamiento a causa de la actuación de la reventa. Los informativos de televisión hacían continuas referencias al acontecimiento, y los veinte periódicos de la ciudad, abrieron en primera página con la

celebración del festejo. Por su parte, el Canal Plus francés envió un equipo en el que se incluían varios helicópteros que sobrevolaron el ruedo durante el festejo, para tomar planos cenitales del impresionante escenario. Otro dato significativo fue que la corrida se emitió por televisión mediante la modalidad de pago por visión, batiendo el récord de audiencia que hasta ese momento tenía un combate de boxeo. Tampoco los toreros estuvieron ajenos a la expectación despertada en esta gran metrópolis por el espectáculo taurino. Así, Enrique Ponce tuvo que marcharse a Acapulco en la víspera de la corrida para librarse del asedio de la gente, y El Juli, se vio obligado a ofrecer a los medios datos falsos del hotel donde se alojaba.

Increiblemente, en representación de los medios de comunicación españoles sólo estaban José Antonio del Moral, del Grupo Correo, Pedro Javier Cáceres, de la cadena COPE, Fernando Fernández Román de TVE y el director de *6 Toros 6*, José Carlos Arévalo. Una final de Roland Garros o una Copa Intercontinental de fútbol, con representación española, habría movilizadado a infinidad de periodistas, y por supuesto, el tratamiento informativo en los medios en cuanto a espacio, hubiera sido amplísimo. En cambio, esta corrida de toros, equiparable a cualquier gran acontecimiento deportivo, mereció un despliegue informativo moderadísimo. Todo esto obliga a *6 Toros 6* a cubrir los vacíos que otro tipo de prensa deja abiertos, para que así la gente pueda hacer un seguimiento completo de la temporada.

Un factor muy importante para que todo lo anterior se produzca de tal manera, ha sido que la fiesta de los toros no se ha sabido involucrar en el negocio de los medios de comunicación. José María García dijo en una ocasión que «el fútbol es un espectáculo mediocre dirigido por gente muy inteligente, y los toros es un espectáculo apasionante dirigido por gente mediocre». Al tener la oportunidad de presenciar el grandioso espectáculo que aconteció en la Monumental de México, es inevitable recordar tan acertada frase. Los grandes grupos de comunicación han invertido cifras millonarias para emitir la Liga de Fútbol, y la rentabilidad sólo se produce en partidos de equipos líderes. Por ello, se ha hecho necesario un gran despliegue informativo en los diferentes medios de estos grupos, para así captar de manera más intensa al público potencial, y vender mejor los encuentros que se van a emitir. Por ejemplo, *El País* aumentó

considerablemente su número de páginas sobre fútbol, desde que Canal Satélite Digital acaparó los derechos de la Liga Española para ofrecerlos en la modalidad de pago por visión, y lo mismo ha sucedido con los informativos en televisión, los cuales dedican actualmente, un amplísimo espacio al deporte del fútbol. En el toreo no se ha producido hasta el momento este fenómeno, aunque si continua la progresión actual, llegará el día en el que se pueda seguir toda la temporada a través de televisión, con lo que la atención de los medios puede acentuarse considerablemente.

El toreo tiene además otros obstáculos para recibir la difusión mediática que merece, relacionados sobre todo con la sociedad de consumo en la que estamos insertos. Siguiendo con el ejemplo del fútbol, no hay que ser un experto para aficionarse a él, pues sólo con pertenecer sentimentalmente a uno de los equipos contendientes, es suficiente para salir del estadio contento o enfadado. Además, como la participación del público es pasiva, se sustituye dicha pasividad con el apasionamiento. El toreo, en cambio, es más complejo y requiere un mayor conocimiento para poder disfrutar de lo que sucede en la plaza. Es preciso analizar el juego del toro, y a partir de ahí, la actuación del torero, teniendo en cuenta además otros factores que le influyen como su personalidad, situación profesional, escuela artística a la que pertenece, etc. A diferencia del fútbol, el público taurino sí participa, pues se le exige una respuesta determinada según lo que el torero vaya haciendo, y además debe dar un veredicto final. Esto es algo que en Sevilla se da con una cantidad de matices tremenda.

El segundo gran problema de la información taurina de hoy en día es— en opinión de José Carlos Arévalo— la falta de conocimientos de una buena parte de los periodistas especializados, lo que provoca una falsa jerarquización de la Fiesta. Esta permuta de valores aparece, en algunos medios, desde hace varias décadas. Por ejemplo, Joaquín Vidal, del diario *El País*, sostenía en la época de Paco Camino, Diego Puerta y El Viti, que los mejores toreros del momento eran El Inclusero, El Calatraveño y Raúl Sánchez, diestros muy respetables por otra parte, pero que en ningún caso alcanzaban la categoría de los anteriores. El propio Vidal, tras el triunfo de un torero histórico como Espartaco en Madrid, tituló su crónica con un “Manda el sargento” que indicaba el rango que para él tenía esta gran figura. Que esto suceda en periódicos tan importantes como *El País*, y que además se extienda a otros medios, es algo lamentable, y no

se trata de pedir un excesivo rigor a los periodistas (aunque sería lo deseable), pero sí al menos que éstos tuvieran unas nociones elementales de lo que es el toreo.

Otro problema derivado de esa escasez de conocimientos, ha sido el cambio que ha sufrido el toro en cuanto a su morfología, y en consecuencia, también en lo que se refiere a su comportamiento en la plaza. Por inercia, corridas horrorosamente presentadas, se califican en la prensa como todo lo contrario por el simple hecho de que tengan un gran volumen, cuando cualquier aficionado que se precie de serlo, debe saber que un toro puede ser muy grande, y en cambio, estar muy mal presentado. Lo que caracteriza al toro bravo son sus hechuras, las cuales deben ayudarle a embestir bien, pero aquí no se matiza, y nuestra retina se ha habituado desde hace veinte años a un toro gordo, a pesar de que el toro de lidia siempre ha sido, en líneas generales, musculado y pequeño. A nadie se le ocurriría ver una carrera de caballos en la que participaran percherones, y en cambio, en el toreo está sucediendo un fenómeno similar con el toro. Sobre este particular, se ha producido en la prensa una auténtica manipulación tomando como punto comparativo el pasado de la Fiesta. Todavía hay quien afirma que el toro de antes era más grande que el actual, aunque las hemerotecas demuestran justo lo contrario. Por ejemplo, la feria de Bilbao, en los años 20, ofrecía los datos del peso medio de los toros, y no sobrepasaba éste los 450 kilos. Hoy, en cambio, ese peso medio ronda los 600 kilos. Estos medios manipuladores, representan al clásico aficionado "pelmazo" que sostiene continuamente la teoría de que lo anterior es lo auténtico, en detrimento sistemático del presente. El toreo, al ser un arte temporal, invita nada más concluir un festejo a hacer funcionar la memoria, mitificándose así el pasado de forma más sencilla. Por eso, y siguiendo con el ejemplo anterior, siempre puede haber aficionados bilbaínos que sostengan que en su plaza el toro de hace cincuenta años era mayor que el actual. Curiosamente, los periodistas que abanderan estas falaces teorías tienen aureola de incorruptibles y de grandes conocedores de la fiesta de los toros, cuando la realidad es justamente la inversa.

6 *Toros 6*, se ve obligado a cumplir una función compensatoria sustentada en una mayor creatividad. Se habla con los toreros, que son los que poseen los mayores conocimientos, aunque sólo fuera por una cuestión de supervivencia. Otro protagonista con el que se conversa es

con el ganadero, porque ha sido el que ha transformado el toro agresivo del siglo XIX en el toro bravo actual. Efectivamente, el toro de lidia es una creación del ganadero, que en una labor genética absolutamente genial, no basada en conocimientos científicos sino en pura intuición, ha logrado trocar el derrote primitivo del toro, en un recorrido más largo y continuado. Esa mayor continuidad e intensidad de la embestida, ha permitido la creación de un lenguaje común dentro de la tauromaquia. Anteriormente, sólo había suertes aisladas, como si fuera un lenguaje de expresiones inconexas. Pero con la transformación del toro, llegó también la sintaxis del toreo, puesto que las suertes empezaron a unirse, llegándose así al toreo ligado, incluso con cadencia musical, como dijera Bergamín. Se puede hablar hasta de una métrica del toreo, donde cada serie de muletazos equivale a una estrofa, y la faena completa al poema.

Por tanto, al ser indiscutible el papel fundamental en la Fiesta de toreros y ganaderos, resulta inevitable adentrarse en su mundo, para poder así conocer mejor los secretos del toreo. En cambio, el sector de prensa fundamentalista que encabeza Joaquín Vidal, presume de no mezclarse con ese mundo, que según ellos es corrupto. Si en el periodismo deportivo o político, un profesional de la información se negara a hablar, por ejemplo, con un campeón de la Liga o con un ministro de Asuntos Exteriores, se vería como algo absolutamente absurdo, y en cambio, dentro del mundo de los toros, no levanta el menor reproche por parte de casi nadie.

Finalmente, José Carlos Arévalo, señaló los inconvenientes derivados del espectáculo taurino en televisión. El toreo —dijo el periodista— es una fiesta y, como tal, se puede estar en ella o no. Ver a través de la pequeña pantalla el chupinazo de las fiestas de San Fermín, con una multitud de gente bailando, bebiendo y cantando no tiene interés alguno, pero si se está dentro de aquella algarabía, la cosa cambia bastante. En el toreo, sucede algo parecido, aunque desde luego en menor medida. En una corrida de toros, el público tiene una participación activa que no comparte el espectador televisivo, al quedarse fuera de la fiesta.

Existen también problemas de naturaleza técnica: la pérdida de tamaño del toro en la pantalla disminuye la importancia real de lo que el torero sea capaz de hacerle, e incluso las cornadas, ofrecen cierta sensación de irrealidad, no conmoviendo al espectador suficientemente. Además, hay que tener en cuenta, que la pérdida de profundidad motivada por el

teleobjetivo provoca que no se aprecie cuando el torero se coloca en ese sitio comprometido que en la plaza ocasiona un murmullo de intranquilidad, siendo el propio comentarista el que tenga que ponernos en guardia ante el inminente peligro. En definitiva, la percepción de un festejo taurino en la propia plaza o a través de la televisión, es absolutamente distinta, y puede afirmarse por tanto, que una misma corrida de toros puede llegar a convertirse, de esta forma, en dos espectáculos diferentes.

ÁLVARO ACEVEDO PÉREZ